

Aquí es menester hacer una pequeña pausa para admirar la presteza y primor con que en el corto término de aquella mañana y la noche antecedente se fabricó en la Plaza mayor una Montaña, tan natural en su robusta estructura, que solo la ciencia cierta de que allí no estaba, pudo persuadir á los que la veían que era fingida. Admirábanse en ella todo género de árboles, encinos, cedros, sauces, sabinos, espinos, cardones, y otros, que parecia que habian nacido allí. Se advertían los peñascos tan bien fingidos, que causaban horror las profundas grutas que con ellos se formaban. Ocupaban todo este Monte una gran multitud de fieras y aves, y regocijaban al mismo tiempo varias fuentes de agua, que estaban corriendo con exquisitas invenciones. Representaba esta Montaña al dichoso cerro de Tepeyacac, en donde se apareció nuestra singular Patrona de Guadalupe. Aquí con figuras que representaban muy al vivo á esta Divina Señora, y al venturoso Juan Diego, se repitió con toda devoción lo que intervino á su prodigiosa Aparición. En el interior estuvo depositado el Augustísimo Sacramento en un suntuoso y bien adornado Altar, que se erigió hácia la parte oriental de la Montaña.

Finalmente llegó la Procesion á la nueva Iglesia, y habiéndose recitado un Poema Eucarístico en otro Altar que se puso contra la puerta principal del Templo, que mira al Occidente, se abrieron las puertas con las llaves de plata que llevó Maria Santísima en sus divinas manos, y entró el Santísimo Señor Sacramentado con alegres repiques de todas las campanas, con armoniosos conciertos de música, con multitud de tambores y clarines, y con diversidad de fuegos artificiales. Colocóse por último la Custodia en el

Sagrario del Altar mayor con devotas oraciones y deprecaciones, en que se le pidió á Dios nuestro Señor la perpetuidad de aquel sagrado Templo que se consagraba á honor y gloria de su Purísima Madre la Soberana Virgen Maria. Si hasta aquí hemos admirado solo la dedicacion de este famoso Templo, será bien que en el capítulo siguiente veamos una sucinta descripcion de su hermosa fábrica y admirable simetría.

CAPÍTULO VI.

Descríbese la fábrica del Templo, con los adornos y alhajas que su Patron le donó; y otras muchas acciones que califican su liberalidad y munificencia.

La longitud del pavimento y planta de este magestuoso Templo, que corre de Oriente á Poniente, sin entrar los macizos de las paredes, es puntualmente de ciento y sesenta pies castellanos (59), que se distribuyen en esta forma: ciento en la lonja y cuerpo de la Iglesia, desde el claro de la puerta principal, que es la que mira al Ocaso, hasta el primer arco total de la Capilla mayor: treinta y quatro que tiene ésta de diámetro hasta la grada que divide el Presbiterio, que se extiende por los veinte y seis restantes, terminándose toda la longitud en el muro oriental, que se adorna con el Altar mayor. El ancho,

(59) El pie castellano es lo mismo que una tercia, segun el Diccionario de la Lengua Castellana.

segun las reglas del arte, es casi el tercio de lo que corre la lonja, esto es, treinta y quatro pies; y constando de otros tantos el diámetro de la Capilla mayor, queda ésta en quadro perfecto, extendiéndose por cada lado el crucero, que es el que forma la disposicion de la Iglesia, diez y ocho pies, con lo que todo éste, de pared á pared, se mide con setenta, que es lo sobradamente necesario para su cabal desahogo. El todo de la fábrica es de órden dórico, de que constan las basas de las formas y pilastras, y la coronacion de la cúpula y muro, desde cuyo arquitrabe, friso y cornisa comienza el juego de las bóvedas, que son por arista, las quales por la frente de sus arcos, desde los enjarzamientos, tienen todo el punto de aquellos, como tambien por sus diagonales, siendo uniformemente para su perfecta elevacion de tres puntos. El adorno con que todas las bóvedas se hermosean, es de perfiles y crucería de mosaycos vaciados en el mismo barro para su mayor consistencia; y desde donde corona la luneta en lo interior hasta el pavimento del Templo, hay algo mas del tanto y medio de su altura, que son cincuenta y tres pies. Síguese de esta ajustadísima proporcion una hermosura tan escombrada y singular, que desde el mas retirado ángulo se goza toda, á que ayudan admirablemente las ventanas rasgadas que ocupan todos los quarteles y formas, así del cuerpo de la Iglesia, como de los brazos del crucero, Capilla mayor y Presbiterio, cuyo cerramiento es en cercha con derrames interiores y exteriores, para que no perdiéndose luz alguna de la que son capaces, goze lo interior una claridad admirable.

No es, á la verdad, lo ménos plausible, sino ántes bien una de las cosas mas dignas de admiracion

en esta fábrica, la bóveda inferior del Coro, cuya acertada disposicion está publicando la instruccion y pericia de su Artífice, y sirviendo de suave embelteso á quantos van á admirar su peregrina estructura. Compónese de un arco escazano á tres puntos, guarnecido de dos pechinas ochavadas, con sus corresponsales en los ángulos opuestos, sobre que se sostiene la bóveda de figura circular en todo su vuelo; pero tan insensiblemente esférico su derrame, que elevándose su mayor eminencia sobre el nivel del Templo veinte y quatro pies, está el centro de la inclinacion de su circunferencia mas de otros treinta baxo de tierra, pareciendo que solo la sustentan sus cortes y bien acertados bayveles: y como á todo esto se añade el ornato de la sería mosayca, que la hermosea, no hay quien no juzgue ser perfectísimamente plana y sin algun pendiente.

No era, á la verdad, en su tanto de menos perfeccion y hermosura la cúpula ó media naranja que cubria la Capilla mayor y coronaba el Templo (60); porque sobre ocho pilastras que fortalecen los ángulos que forma esta Capilla con el Presbiterio y lonja, cuya materia, con la de sus traspilares y muros, es de canteria de color de rosa, se levantan los quatro arcos torales con hermoso vuelo que corre igual al balance de las bóvedas, cuyos medios puntos toca un círculo, que cargándose sobre ellos y las quatro pechinas que desde el contacto y nacimientos de dichos arcos siguen el movimiento de éstos, formando quatro triángulos esféricos equiláteros, que se adornan con la

(60) La primera cúpula, que es la que aquí se describe, se le quitó, y se hizo otra nueva, como se dirá en el cap. 11.

pintura de quatro Santos Sumos Pontífices Clérigos, sirve de banco con su coronacion de arquitrabe, friso y cornisa á la cúpula ó media naranja, que es perfectamente esférica, por ser su altura de diez y siete pies, mitad de treinta y quatro, que es el diametro de la Capilla mayor. Su adorno interior es por istrias, que siguen el mismo derrame que el vuelo de la bóveda, cuya clave es un ojo de siete pies de diametro, sobre que se eleva la lanternilla ó fanal, sin comprehender el remate, por quince pies, en forma cilindroide, con quatro brechas rasgadas, por donde se comunica la luz á lo interior.

Á este perfectísimo tódo sirven de agraciado adorno dos Capillas que inmediatas á la puerta principal de la Iglesia tienen las suyas debaxo del Coro, en lo que ocupa la capacidad de las dos Torres. Estas son hermosísimas, de una hechura muy particular, con dos cuerpos, que finalizan en unos conos, cuyas puntas están adornadas con dos cruces de hierro con sus beletas muy bien trabajadas, que dan ciertamente á la fachada de la Iglesia el mayor lucimiento y hermosura. Los dos primeros cuerpos de estas Torres están ocupados con yárias campanas y esquilas, tan sonoras que á voz de todos son las mas alegres y ménos molestas de toda la Ciudad. Los caracoles por donde se sube á ellas, se terminan en puertas al plan del Coro, el que ántes tenia un hermoso enrejado de caova y cedro, y ahora está fortalecido y hermoseado con una bien trabajada y pulida reja de hierro, pintada toda de verde y varios golpes sobredorados. La Portada principal, que es la del Occidente, tiene de claro el tercio del ancho de la Iglesia, siendo su arquitectura y fábrica en el primero y segundo cuerpo, de

que consta, de órden corintio, con igual coronacion y admirable hermosura, así en el ajuste de su simetría, como en lo istriado y capiteles de sus pilastras. Á esta puerta corresponden otras dos colaterales en los costados, de bella proporcion en su órden dórico, la septentrional señorea la calle y compás del cementerio, y la meridional daba entrada para la casa que está contigua á la Iglesia (61). Todas tres, y ahora las dos que han quedado, se fortalecen con hermosas y agraciadas puertas de cedro, adornadas con clavos y guardaciones de bronce. Correspondiente en todo á esta grandeza es la Sacristía y Antesacristía, que demuestran en su estructura y bóvedas la igualdad y primores de su valiente Artífice.

Adornóse primeramente este hermoso Templo con el Retablo mayor, cuya distribucion en su ensamble era en tres cuerpos, y su construccion de tres órdenes (62). El ínfimo, que estribaba sobre un banco ó soclo, que se componia de ocho niños al vivo adornados de bandas y de bolantes, constaba de ocho columnas turbinadas, tortuosas ó salomónicas, revestidos y entallados todos sus macizos de follages hermosísimos: éstas, sus capiteles y basas eran de órden corintio, como tambien sus traspilares, muros y cornisamento, todo ello igualmente trabajado y dorado con gran primor. De esta disposicion se formaban tres iutercolumnios ó calles, y en la principal, que era la que pro-

(61) Esta puerta que mira al Mediodia se tapó enteramente, y se cubrió por dentro con un Colateral dedicado á Señor San Joachín.

(62) Este Colateral que aquí se describe se quitó, y se hizo otro nuevamente, como se dirá en el cap. 11.

mediaba, debaxo de una agraciadísima concha estaba el Sagrario, todo de orden corintio, con doce columnas y figuras excelentes. En el segundo cuerpo se explayó la libertad compósita, revistiendo los tercios de sus columnas con variedad admirable, como también el resto de su estructura, en cuyo medio superior estaba colocada éntre hermosas cortinas la Imágen de Maria Santísima de Guadalupe, pintada en lienzo por el Maestro Baltasar de Echave, tercero de este nombre, y no inferior en aquel tiempo en la valentía del dibujo á su abuelo y á su padre. La tercera porción era de orden jónico, y la fábrica nada inferior á las precedentes, con igualdad en sus partes, que abrigaban un curioso nicho, en que estaba colocada una Imágen de talla del Gloriosísimo Patriarca Señor San Joseph, y á sus lados, en quatro esúpites ó repisas, quatro agraciados Angeles, que recibían la coronación en que terminaba toda la fábrica. En las acroterías, como principal puesto de los remates, había unos niños con banderas de tafetán, en las que tenían bordado el Santísimo Nombre de Maria, y otros al pie de la Imágen, cuyas manos se ocupaban con algunos atributos de su grandeza. Los seis cielos de los intercolumnios laterales se llenaban con seis lienzos en que estaban pintados por el mismo Maestro Echave unos hermosos Angeles en diversas posturas y movimientos, sustentando en las manos unas tarjetas con varios símbolos de Maria Santísima, sacados de la sagrada Escritura.

Todo este hermoso Retablo, y lo que se eleva el Templo desde el asiento de sus primeras basas hasta su descollada eminencia, fué costado por la generosa liberalidad de su Patrono el Br. D. Juan Caballero y Ocio; y con todo ésto le pareció aun todavía que

le faltaba adorno á su nueva Iglesia; y así dispuso que para el día de su Dedicación estuviesen ya concluidos otros quatro Retablos, que con el principal tuvieron de costo diez y seis mil y quinientos pesos, los quales se colocaron en esta forma: en el brazo derecho del crucero colateral al Presbiterio se puso el del grande Apóstol de la India San Francisco Xavier, y en su correspondencia otro igual consagrado al gran Patriarca San Felipe Neri: en el cuerpo de la Iglesia, frente del Púlpito, se erigió otro á Maria Santísima de los Dolores: y el quarto, inmediato al Púlpito, dedicado á nuestro glorioso Padre Señor San Pedro. Todos ellos, que eran de dos cuerpos, sin las coronaciones y remates, fueron hechos en México con particular esmero y simetría.

Quanto sirvió entonces en la Iglesia todo fué nuevo y costado por su insigne y magnánimo Patron. Toda la fábrica material del Templo ascendió á ochenta mil pesos, á los que se ha de agregar el valor de casi mil marcos de plata que se labraron en las piezas siguientes: dos Lámparas, y la una bastantemente grande: dos hermosas Arañas ó Candiles con un gran número de arborantes: seis Blandones imperiales de á tres quartas, y otros seis mas pequeños: dos Ciriales, dos Navetas y un Incensario: un Atril y un Palabreiro: quatro Cálices, y los dos de ellos sobredorados: quatro pares de Vinageras con sus Platos y Campanillas: dos Copones sobredorados: una admirable Cruz manga de filigrana, y otras tres chicas para los Altares: doce Pebeteros, un Acetre y un hisopo: un Viril y Custodia sobredorada y engastada de pedrería. A ésto se añadieron dos Espejos con lunas de vara y quarta de largo, y el ancho correspondiente, en her-

mosos marcos dorados: un Púlpito de ataugia con tornavoz de lo mismo, muy bien labrado: dos Aguiluchos sobredorados de madera para los Ciriales: un Ornamento entero con Casulla, Dalmáticas, Estolas, Manipulos, Paño de Cáliz y Bolsa de Corporales, bordado en Italia, que costó dos mil y quinientos pesos: cinco Frontales, dos Casullas y una Capa Pluvial de raso blanco, con fleucos y sevillanetas de oro fino: tres Alvas de cortados de Campeche, y otras tres de bretaña con puntas de Flandes; unas y otras con Amitos, Palfas y Mantelès correspondientes: doce Cingulos ricos, dos Almaysales y un Paño de Púlpito, bordados sobre raso: quatro Aras nuevas, una Alfombra del Cayro de nueve varas, y Tapetes para todos los Altares: veinte y quatro Ramilletes de flores de lienzo: docientas piezas de Jarras y Candeleros plateados: ropa blanca duplicada para el uso cotidiano de todos los Altares: tres Misales, dos Campanas, una de quatro y otra de siete quintales de peso. Todo esto se estrenó en el día de la Dedicacion, y en el mismo donó á la Santísima Virgen quatro Esclavos, el uno con su ropon de paño azul, y en él bordado el nombre de su Señora, para que sirviera de Perrero; otro para que administrara lo necesario en la Sacristía; y los otros dos muchachos para que ayudasen las Misas. Á todo esto precedió la fundacion de tres Capellanías de á dos mil pesos de principal y ciento de réditos: la una para congrua del Sacerdote que sirviera de Sacristan, á quien fabricó aposento y casa adjunta á la Iglesia, con la obligacion de decir la Misa todos los Sábados; y las otras dos para los Capellanes que han de decir el uno la Misa de los Viérnes en el Altar de San Francisco Xavier, y el otro todas las Festividades de nuestra Señora en el Al-

tar de los Dolores. Corona de esta magnificencia fueron quatro niñas Huérfanas pobres, criadas con toda virtud y modestia en el Convento de Santa Clara de esta Ciudad, que muy aliñadas y compuestas acompañaron por la tarde la Procesion, y á otro día asistieron á la Misa y Sermon, á quienes en cariñoso obsequio de Maria Santísima dotó con mil y docientos pesos, que reservó para entregárselos luego que tomaran estado.

CAPÍTULO VII.

Pompa con que se dedicó el Templo: Máscara con que lo festejaron los Indios: dicese quienes fueron los primeros que les predicaron en esta Ciudad el Evangelio: y se pondera un caso que pareció milagroso.

Luego que entró la noche del Sábado once de Mayo, se iluminaron con candilejas y mecheros todas las calles, casas y azoteas de la Ciudad, principalmente las de la habitacion del Br. D. Juan Caballero y Ocio: en todas las ventanas y balcones se encendieron un sin número de faroles y de hachones: y la Iglesia de nuestra Señora de Guadalupe se iluminó toda, y se adornó con cortinas, flámulas y gallardetes. En esta misma noche y en las siete siguientes se quemaron unos fuegos artificiales de lo mejor que pudo hacerse, con admirables invenciones de fuentes de incendios, de sierpes horrorosas, de gigantes desmesurados, de toros, de caballos y muchos hombres arma-